

La responsabilidad del cambio

Ana M^a Aceituno Alcalá

A raíz del post que publiqué el pasado día 4 de marzo sobre el proceso natural del cambio, he recibido numerosos mensajes de personas que lo leyeron y les interesó mucho la perspectiva con la que se trató este tema.

Varias de ellas me hablaban de la inseguridad y del miedo que produce el cambio, el territorio desconocido al que nos debemos enfrentar, y otras me comentaban sobre un cambio inexorable de mentalidad, de paradigmas y modelos actuales en todos los niveles. Y esto es así, nos guste o no. Estamos asistiendo a unos cambios estructurales, sociales, políticos, generacionales, tecnológicos... de una magnitud y con una velocidad hasta ahora desconocida.

La sociedad mundial en general, no sólo la española, está en un proceso de fuerte y profunda transformación, aunque muchas veces no seamos conscientes de ello y se produzcan fuertes resistencias a soltar lo conocido, aunque no sea útil, pero es lo conocido, lo cómodo, la costumbre, lo que nos interesa mantener... ¿Qué mejor ejemplo podemos encontrar que lo que está sucediendo en los países árabes? ¿o las fuertes tensiones que se están produciendo en el ámbito laboral entre gobiernos, sindicatos y empresarios de toda Europa?

Realmente tenemos que abandonar muchos estereotipos y conceptos sobre nosotros mismos, los hombres, las mujeres, las cuotas, los derechos, los deberes, las empresas, las administraciones públicas, la cultura, los medios de comunicación, el sistema educativo, la burocracia, el consumo, las fuentes energéticas y la forma de relacionarnos con los demás... Es necesario desprenderse de todo aquello que ya no sirve para caminar en este nuevo escenario que se vislumbra incierto, pero que ahora podemos comenzar a construir partiendo de unos mejores y más sólidos cimientos.

¿Con qué podemos contar para construir este nuevo escenario? Con el enfoque centrado en la persona, en el individuo, y con los genuinos valores humanos: el respeto hacia uno mismo y hacia los demás, la honestidad, la reflexión sosegada, el conocimiento, la educación basada en derechos y en deberes, la familia, la humildad y el buen hacer..., entre otros. Todo ello hará que este movimiento, partiendo de la persona, se traslade a todos los ámbitos colectivos.

¿Cómo trabajamos en este nuevo escenario? Con responsabilidad. Asumiendo con responsabilidad y en todo momento las consecuencias de nuestros propios actos y palabras y con la conciencia abierta de que no somos víctimas pasivas y mudas de las circunstancias, sino que podemos cambiarlas hasta donde llegue nuestra capacidad de maniobra.

Es decir, asumir nuestra propia responsabilidad, nuestro propio poder de cambiar todo aquello que no nos satisface o nos perjudica. Se atribuye a Albert Einstein el comentario sobre que la vida es muy peligrosa, no por las personas que hacen el mal, sino por las que se sientan a ver lo que pasa.

En este sentido, personalmente, adapto la célebre frase de “Si yo cambio, el mundo cambia” a una afirmación mucho más a mi alcance “si yo cambio, mi mundo cambia”. Soy consciente de que soy capaz de cambiar e influir en lo que tengo a mi lado más cercano y acepto también que no puedo cambiar a los demás ni las situaciones que tengo que vivir. Sé que tengo el poder y la responsabilidad de cambiarme sólo a mí misma y mis propias circunstancias. Con toda seguridad es lo que puedo hacer...más allá de mí ¿quién sabe?